

Ugna...

L-1100-7

Dialogos.

1820

Caja 195

711
112

gubirij

6000

gubirij

6000

gubirij

6000

gubirij

6000

gubirij

6000

gubirij

191

gubirij

191

gubirij

191

gubirij

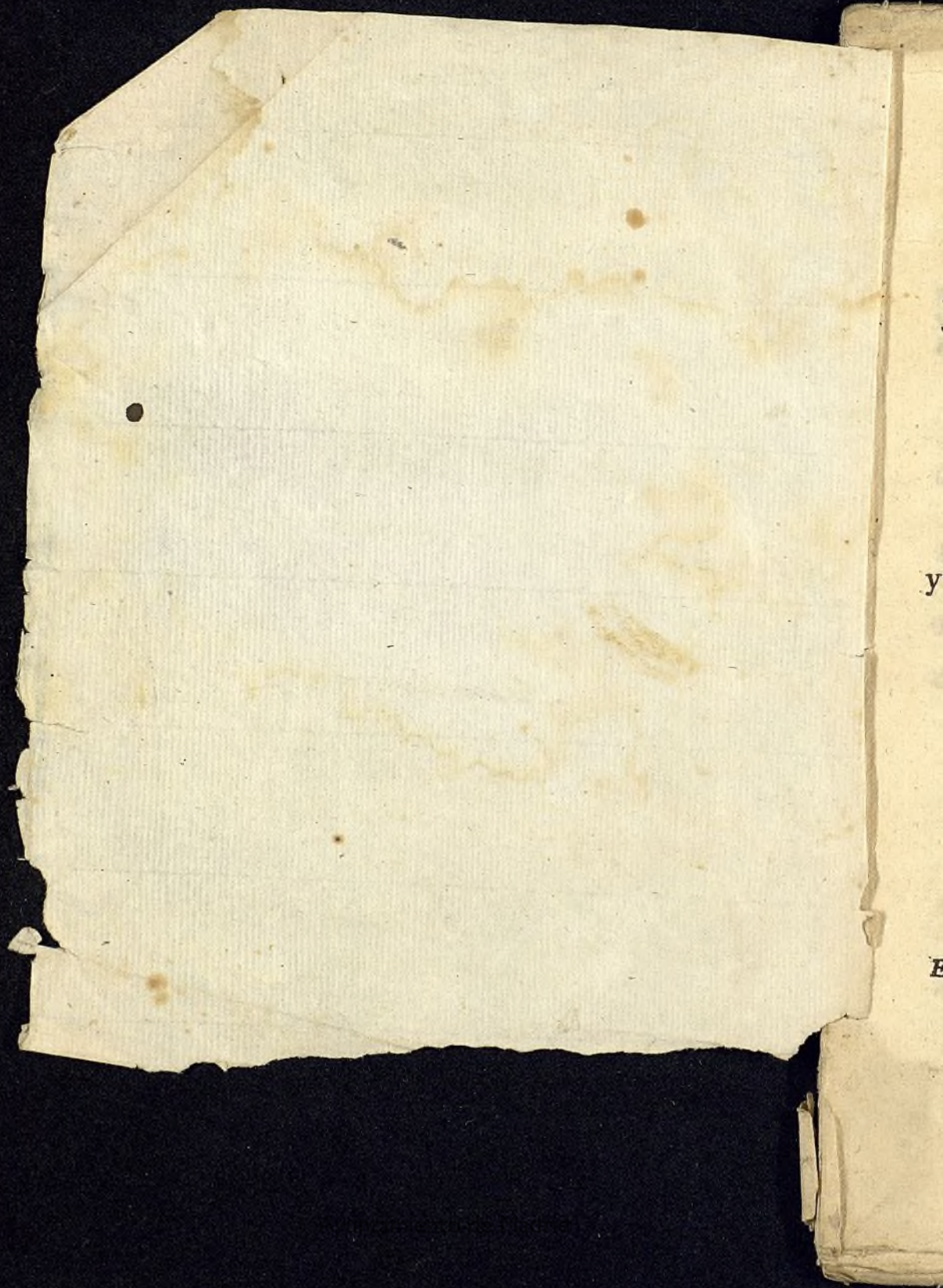
191

gubirij

191

gubirij

F-4195



EL BUEN CURA
Y SUS FELIGRESES.
DIALOGO PATRIOTICO,
ACOMODADO Á LA INTELIGENCIA DEL PUEBLO
PARA FIJAR SU OPINION ESTRAVIADA SOBRE
CONSTITUCION,
y dirigir su conducta en el delicado é importantí-
simo asunto de elecciones.



SU EDITOR
El Ciudadano Ramon María Acevedo. *Reg. 1958.*

OVIEDO:
En la oficina de D. Francisco Cándido Perez Prieto,
Impresor del Principado.
Año de 1820.

F-4195

EL BUEN CERRA
Y SUS FENOMENOS.

DIALOGO PATRIOTICO.

ACOMODADO A LA INTELIGENCIA DEL PUEBLO

PARA FIJAR SU OPINION, ESTABLECIENDO SOBRE

CONSTITUCION.

y sus consecuencias en el delicado e importante
asunto de elecciones.



EL EDITOR
El Ciudadano Ramon Maria Acedo.

OVIEDO:

En la oficina de D. Francisco Gálvez Páez Editor.
Impresor del Principado.

Año de 1820.

INTERLOCUTORES.

El Cura.

Un Labrador.

El Escusador.

Un Barbero.

El Sacristan.

Noche del 15 de Marzo.

Cura. Y bien, queridos míos, ¿qué se cuenta por ahí de la Constitucion? Ahora se puede decir que es el Evangelio del día, proverbialmente hablando.

Escus. Antievangelio dirá V. mejor.

Cura. ¿Antievangelio nada menos! Vamos, D. Marcos: algo se ha de rebajar.

Escus. Por mí ni una blanca. Bástame saber que estuvo prohibida, para no verla, ni por el forro.

Sacrist. Yo no hace muchos días que oí á un Sr. Cura de aquí cerca que la Costetucion era herege y casi judía, porque quitaba los Curas, los sermones, los rosarios, calvarios *et reliqua*: que no dejaba iglesias sino de 7 en 7 leguas, ni mas misas que una á la semana: que permitía á cada hombre 3 ó 4 mugeres, y.... ¿qué se yo? mil judiadas. Con que ya ve V. que de este modo la Religion *volavérunt*.

Labr. El Señor nos libre de esa desgracia!

Barb. Ca, si no hay tales carneros. Al que anda levantando semejantes mentirazas, habia de afeitarse yo.

Lab. Eres muy rapaz, Anton, para saber tu si es mentira ó verdad. Si no sabes leer ni escribir ¿qué has de entender de Costetuciones? ¿Es mentira que quitó la santa inquisicion? Es mentira la ley

de caserías? Es mentira las contribuciones? Anton, tu métele en afeitar, y deja lo que no entiendes, que *al buen callar llaman Sancho*.

Barb. Lo dicho dicho; y sino que lo diga el Sr. Cura.

Cura. Señores, no hay que alterarse. Yo veré si puedo hacer las paces entre Vmds. y la Constitucion: esa pobre Constitucion, que tanto tiene padecido sin merecerlo.

Escus. ¡Sin merecerlo...!! Por Dios, Señor Cura....

Cura. Sin merecerlo, D. Marcos: se lo aseguro á fé de hombre de bien. Pero vamos á las pruebas. El Rey ha dado ya el glorioso paso de jurarla, y en este supuesto es un deber mio, y de los mas sagrados, el desengañar á Vmds., haciéndoles ver, con la misma Constitucion en la mano, lo que ella es, y cuales son los medios de asegurarla. Emplearemos este rato santamente: mañana la leeremos toda al vecindario: la juraremos: la celebraremos como es debido; y otra noche que yo esté libre de mis jaquecas, esplicaremos más largamente lo que hoy irá solo en compendio por necesidad. En todo haré por acomodarme á la inteligencia del mas rudo, omitiendo lo que no esté á su alcance.

Escus. Pues Señor, vamos tomando un polvo.

Cura. Tomemosle todos, y sirvanse Vmds. oirme. La Constitucion de la Monarquía Española, formada en Cádiz por las Cortes extraordinarias, es, amigos mios, este librito que nunca separo de mi, y que he leído y admitado muchas veces, no solo por el gran fondo de sabiduria que manifiestan sus ilustres autores, sino tambien por su consumada religiosidad.

Escus. Religiosidad!!! ¿Qué dice V. Sr. Cura? ¿Religiosidad en unos hombres que hacen Constituciones! Vaya, vaya, á otro perro con ese hueso.

Cura. D. Marcos, ¿V. la ha leído?

Escus. Yo no leo heregias, Sr. Cura.

Cura. Heregias! Bravo! ¿Y como sabe V. que la Constitucion es herética, si no la ha leído?... Vamos, D. Marcos, vamos: ella misma volverá por su honor, si V. la quiere leer de buena fé. Vea V. el principio, que yo le absuelvo de la escomunion.... Ahí está.

Escus. (lee.) *»En el nombre de Dios todo poderoso, Padre, Hijo, y Espíritu Santo, Autor, y supremo Legislador de la sociedad.»*

Todos. Hombre!!!!

Barb. Ya sabia yo que principiaba así. Y qué tal? ¿no es muy buen principio para quitar la Religion?

Escus. Pero observo yo que no dice: *Criador del Cielo y de la tierra.*

Cura. Eso vendria lindamente en la cabeza de un catecismo cristiano, de la historia universal, ú otra obra semejante; mas al principio de un código de leyes ¿bajo qué aspecto quiere V. que se considere al Omnipotente, mas que de legislador supremo de la especie humana? Además que el nombre de *Autor*, significa aquí lo mismo que el de *Criador*.

Escus. Ya me hago cargo.

Barb. Y yo tambien. Vamos; un poco mas adelante hay mejor posada. Ya la oí leer yo toda ella no sé cuantas veces.

Cura. Vea V. ahora el artículo 12.

Escus. Doce... doce... Aquí está. *»La Religion de la nacion española es y será perpetuamente la católica, apostólica, romana, única verdadera. La nacion la protege por leyes sabias y justas, y prohíbe el ejercicio de cualquiera otra.*

Sacris. Cáspita! pues entonces no puede menos de haber misas, entierros, bautizos y todo. ¿Qué demonio!

Labr. Amigo, por eso dicen, *hablen cartas y callen barbas*. Yo nunca soñé que la Costetucion decia tales cosas, porque ya se vé, contaban tan mal de ella....!

Escus. En verdad que esto no me disgusta.

Cura. Ya ven Vmds. como la Constitucion no permite en España otra alguna Religion, mas que la de Jesucristo, y que á esta la defiende y protege por medio de leyes sabias y justas. ¿Qué mas se le ha de pedir en orden á Religion?

Lab. Nada. *Quien da lo que tiene, da lo que debe.*

Barb. V., tio Roque, por falta de refranes, no ha de quedar mal.

Labr. Los viejos, Anton, no tenemos otras esplicaderas. ¿Qué quieres? Al fin los refranes son hijos de la esperencia, como dice nuestro Cura; y casi siempre son verdades.

Cura. Así es; mas no nos estraviemos. Lea V., D. Marcos, el artículo 117.

Escus. 117... 117.... dice así: "*En todos los años el día 25 de Febrero se celebrará la última junta preparatoria, en la que se hará por todos los Diputados....*"

Cura. De Cortes se entiende.

Escus. Ya estoy. "*En la que se hará por todos los Diputados, poniendo la mano sobre los Santos Evangelios, el juramento siguiente: ¿Jurais defender y conservar la Religion católica, apostólica, romana, sin admitir otra alguna en el Reino?—Si juro.*"

Cura. Al artículo 173. (Los tengo ya tan fijos en la memoria!)

Escus. Vamos allá.... donde estás tú... Ya pareció. "El Rey en su advenimiento al Trono, y si fuere menor, cuando entre á gobernar el reino, prestará juramento ante las Cortes bajo la fórmula siguien-

te.» N. (*aquí su nombre*) *por la gracia de Dios, y de la Constitución de la Monarquía Española, Rey de las Españas, juro por Dios y por los Santos Evangelios que defenderé y conservaré la Religión C. A. R., sin permitir otra alguna en el Reino: que guard....»*

Cura. Basta. Ya ven Vmds. allí si la Religión está segura con la Constitución, y si son justas ó no las voces de que es irreligiosa é impía. ¿Qué mas seguridades puede dar á la Religión santa de nuestros padres?

Labr. Ninguna á la verdad.

Escus. Pues ello sea como se quiera, los Sres. Diputados que hicieron esa Constitución no tenían gran crédito de piadosos entre los eclesiásticos.

Cura. Es verdad que no; mas el crédito que tenían entre ellos estaba muy mal fundado. Porque si las obras del malo son malas, y en ellas se conoce su maldad; los autores de la Constitución no podían ser malos cristianos, puesto que han producido una obra tan conforme con la doctrina de Cristo. ¿No es verdad esto?

Labr. Sin duda; ó seria falso el refran de *tales padres tales hijos*.

Barb. Como anillo al dedo los encaja el tio Roque.

Escus. Vamos á ver ¿y cómo me disculpa V. la libertad de imprenta? Cada uno puede escribir lo que le dé la gana ¿y las resultas?

Cura. La libertad de imprenta, D. Marcos, está concebida en términos muy justos. Busque V. el artículo 371 sino me engaño.

Escus. Aquí está. *«Todos los españoles tienen libertad de escribir, imprimir y publicar sus ideas políticas sin necesidad de licencia, revision ó aprobación alguna anterior á la publicacion, bajo las restricciones y responsabilidad que establezcan las leyes.»*

Cura. Luego ésta libertad no alcanza á las ideas religiosas, porque estas quedan sujetas á la censura anterior de los ordinarios; de consiguiente el reparo de V. es infundado.

Escus. Pero si entre las cosas de política se meten otras contra la Religión, *quid faciendum?* ¿Quién ha de castigar al liberal ó jacobino que escriba contra la Fé, faltando el santo oficio?

Cura. Al *Jacobino ó liberal*, como V. dice, le castigará la ley.

Escus. De qué se ríe V.?

Cura. Me río con eso de jacobino. Se han empeñado muchos en llamar jacobinos á los liberales, sin saber tal vez lo que son liberales ni jacobinos. Estos, por la parte que han tenido en la muerte del Rey de Francia y en los horrores de aquella revolución, vienen á significar lo mismo que *libertinos desenfrenados, matadores de reyes, ambiciosos sin límites, opresores de la especie humana, y finalmente hombres sin religion ni ley*: tal es la idea que se tiene de los jacobinos; mas *liberal* es el amante de la justa libertad, ó de otra manera el amigo y defensor de los hombres, de la religion y de las leyes: vean Vnds. que tacha.

Labr. Por cierto! Eso es como el que dice *muchos llevan palos que nunca fueron malos*.

Escus. Así es; y siendo así, á los liberales me atengo.

Sacrist. *Et ego quoque*, como dice el teólogo D. Bruno.

Barb. Bastian, hálbanos en cristiano, y déjate de latines, que ya sabemos que llegaste al puente de los asnos.

Escus. Sres., menos conversacion. Con que, dice V. que la ley ha de castigar á esos escritores, si ofenden á la Fé?

Cura. Sí, D. Marcos, la ley, y con todo el rigor que merece el que quebranta la primera y más esen-

cial del Estado que es la Religion.

Escus. Eso está bien; mas ¿quien ha de censurar y calificar la obra?

Cura. Siendo contra el bien del Estado, las juntas de censura que habrá en todas las provincias, y siendo contra la Fé los RR. Obispos, que son la verdadera *Inquisicion*, establecida por Cristo. La otra, D. Marcos, fué una pura invencion de hombres, que ciertamente hizo muy poco favor á los mismos hombres, y aun á la Fé sacrosanta que decia defender. Crealo V. D. Marcos, crea V. esta verdad, que se la digo con toda el alma, y penetrado del mas puro celo por el bien de mis hermanos, y gloria de la Religion divina que profeso. El probarlo con hechos me seria muy facil; pero urge el tiempo, y estos pobres hombres no entienden de historias. Bástales saber que vuelto á los Obispos el sagrado derecho de juzgar las causas de Fé, que la inquisicion les habia usurpado, nada, nada padecerá la Religion por la libertad de imprenta, ni mucho menos por la falta de Inquisicion, así como no padeció detrimento alguno antes de inventar ese extravagante tribunal.

Escus. Pues Señor, de ese modo no digo nada. Como yo ignoraba...

Sacris. Yo tambien ignoraba...

Labr. Tambien yo: por eso dicen que *es menester vivir mucho para saber mucho.*

Barb. Pues yo no he vivido mucho y ya lo sabia. Ya se vé, como siempre fuí yo un barbero liberal, no habia cosa que no preguntase al difunto Don Lesmes; y él que era mas estruido, y mas aquello que Salamon, me lo iba esplicando todo pan pan, vino vino, de suerte y de manera que...

Escus. Ya puedes callar: mas hablas tú que diez eotorras.

Barb. Serán papagayos, que soy macho por la gracia de Dios.

Cura. Vamos. Ahora solo resta sacar una consecuencia. Supuesto que la Constitucion asegura en la España la Religion Católica del modo que hemos visto resulta, que mientras haya Constitucion la Religion no puede faltar de entre nosotros, y que mucho mas segura la tenemos con Constitucion que sin ella; y subsistiendo la Religion, precisamente ha de haber las mismas misas que antes, las mismas devociones de rosarios, calvarios, sermones, romerias &c. y la misma administracion de Sacramentos. Y vosotros bien visteis que en los años de 12, 13 y 14 en que habia Constitucion, no nos faltaba ninguna de aquellas cosas; con que ¿qué temor hay que tener por la Religion?

Todos. Ninguno.

Sacris. Pues en cogiendo yo al Sr. Cura de acullá, que me anduvo llenando la cabeza de paparruchas, tengo de echarle en cima un *asperges me hisopo* que ya, ya.

Barb. Con muchísima de la razon.

Escus. Porque? ¿qué mucho que se haya engañado? Tambien yo lo estuve hasta ahora: y ¿qué culpa tengo yo de eso?

Labr. Lo mismo digo yo. ¿Quien habia de creer que esta Costetucion era tan buena y tan santa? Asi lo fuera ella con los pobres caseros; pero... ¿cómo ha de ser? *del mal el menos*.

Cura. La Constitucion, Roque, no trae tal ley de caserías.

Labr. No! cómo no la ha de traer?

Cura. No trayéndola. Ese fué un decreto que salió despues conforme á la ley que regia sobre el particular antes del año 1785: en este consiguió el Sr. Campomanes ese privilegio para Asturias en grave daño del derecho de propiedad; mas las Cór-

Y ¿otes, respetando este derecho sagrado, espidieron el decreto de colonos, que es un decreto muy justo.

Labr. ¡Justo, Señor! Es justo que el amo cuando se le antoje me diga, *estás despachado*, despues que me he desvivido en trabajarle la hacienda! Vaya, Señor, que me espanto de V.

Cura. Y de quien es la hacienda, Roque?

Labr. La hacienda es del amo.

Cura. Bien, pues si es del amo, el amo podrá usar de ella como amo, y sino puede, no lo es.

Labr. El amo ya se vé que es amo; pero yo tambien será merecedor de estar en la caseria, cuidándola bien.

Cura. Por eso estás, y estarás mientras la cuides asi. El principal interés del Señor, Roque es mantener al casero que trabaja y paga bien. Si este no lo hace ¿porqué el amo le ha de tener en la caseria?

Labr. Ya lo veo; mas antes de la Costetucion le tendria por fuerza, con tal que el casero cumpliese; y ahora aunque cumpla, acabado el arriendo, le despide si le dá la gana.

Cura. Es verdad que antes del decreto no podian los amos despedir por capricho al colono; pero podian hacerlo si debia algo, ó cultivaba mal las tierras; y sobre todo podian arruinarle con pleitos, como lo hizo D. Facundo con Manolo del Rio: ¿y qué hizo este despues que quedó perdido?

Labr. Dexó la caseria porque no podía pagar.

Cura. Ves ahí lo que buscaba D. Facundo. Con que quiere decir que antes del decreto arrojaba un amo malo á su colono á fuerza de arruinarle; y despues del decreto, aunque puede echarle, á lo menos no le arruina, y esta siempre es una ventaja. Y ¿cuántos conoces tú que hayan despojado á sus caseros despues de el decreto de las Córtes?

Labr. D. Facundo á Pedro Huerta.

Cura. Ese ya echara á Manolo antes del decreto. ¿Y cuando despojó á Huerta?

Labr. Despues que vino el Rey.

Cura. Pues ahí verás tú que el Rey no había derogado ese decreto. No te haces cargo?

Labr. Bien lo conozco. Ello es que por jurar el Rey la Costetucion ni perdimos ni ganamos por esa parte; y supuesto que V. dice que el tal decreto se dió despues de la Costetucion, aunque fuera malo para nosotros, no había motivo para echarle la culpa á ella.

Escus. Por supuesto que no.

Labr. Pues, Señor, es no entenderlo. Yo creía que esa ley de colonos nunca la habia habido en España antes del decreto; pero ya veo que la hubo, y que en todas partes rigió hasta ahora: regular es que todos seamos iguales.

Barb. Todavía sentimos tanto ó mas el que las contribuciones sean tan pesadas, y que no se repartan igualmente.

Labr. Ay! eso es cosa terrible! Si la Costetucion no reforma esto, nunca la querrán bien. Es verdad que eso será cosa de los cobrones.

Cura. D. Marcos, lea V. el artículo 339 para que vea Roque que la Constitucion no tiene la culpa de esa desigualdad.

Escus. Voy allá... *»Las contribuciones se repartirán entre todos los españoles con proporcion á sus facultades, sin excepcion ni privilegio alguno.»*

Cura. Con que ya ven Vmds. que pagando cada uno segun lo que tenga no hay razon para quejarse; y como solo las Córtes pueden imponer contribuciones, y las Córtes representan á la nacion que ha de pagarlas, nunca es de temer que la misma nacion se eche mas carga de la que pueda resistir, porque seria obrar contra caridad propia.

Hasta aquí eran los ministros del Rey los que las imponían, y cortaban sin lástima por la tela del prógimo, de que se vestían ellos mismos. Por eso hubo tantos robos.

Sacris. Pues para tales hombres *anathema sit*, como dice D. Bruno.

Labr. Ya se vé, á ellos ¿qué cuidado se les daba que se muriese todo el mundo? *Ande yo caliente y riase la gente.* Pero, Señor, aunque las contribuciones sean cortas y arregladas ¿no sería mejor que no las hubiese?

Cura. Hijos míos; sin algunas contribuciones no puede mantenerse ningún reino: lo que debe apetecerse es que sean moderadas, y repartidas con proporción. Porque supuesto que la union que hacen los habitantes de un reino, es para asegurar la vida y hacienda de cada uno, y sino fuera esta union, arreglada por las leyes, cualquiera estaria espuesto al robo y á la muerte; tambien es preciso que todos, en pago de esta seguridad, contribuyan con lo que puedan á sostener los gastos necesarios para mantener dicha union y orden, á que lo debemos todo. De lo contrario las leyes y el gobierno no podrian obrar por falta de medios, y no pudiendo obrar el gobierno y las leyes, nos arruinaríamos sin recurso unos á otros.

Labr. Ya me hago cargo. Pero á lo menos bueno seria saber si lo que pagamos se emplea ó no en lo que es debido; porque presumo que de los 100 reales que se cobran, apenas llegan al Rey 10, y esto quiere decir que *á rio revuelto, ganancia de pescadores.*

Cura. Atiende y verás como la Constitucion previene eso mismo. D. Márcos, al artículo 351, ó 52 ha de estar esto.

Escus. Vamos al 51, ó 52.... 51: *La cuenta de la re-*

sororía general que comprenderá el rendimiento anual de todas las contribuciones y rentas, y su inversión, luego que reciba la aprobacion final de las Cortes, se imprimirá, publicará y circulará á las diputaciones de provincia y á los ayuntamientos."

Labr. Ha há! eso me gusta. De ese modo sabremos lo que pagamos, y lo que se hace de ello, y no estaremos manteniendo ahí tanto hazacán, que vive de chuparnos la sangre.

Sacris. Pues ya voy viendo yo que la Constitucion es cosa grande.

Labr. No lo creyera aunque me lo juraran.

Barb. Bien hayan las manos que la hilaron; que á lo menos tenemos entre ellas algunas de por acá, que honran la tierra.

Escus. Es preciso confesarlo: es muy buena cosa: si tragera algo sobre la educacion y enseñanza pública, me parece que era obra sin tacha.

Sacris. Cierto que en la parroquia mucha falta nos hacia una escuela.

Cura. Busque V., D. Marcos, el artículo 366, y verá V. como nada olvida la Constitucion que pueda ser útil al Estado.

Escus. Este es. *"En todos los pueblos de la Monarquía se establecerán escuelas de primeras letras, en las que se enseñará á los niños á leer, escribir y contar, y el catecismo de la Religion católica, que comprenderá tambien una breve esposicion de las obligaciones civiles."*

Cura. Quiere decir que ademas de esplicar el catecismo lo que el hombre debe á Dios, tambien ha de enseñar lo que se debe á sí y á los demas hombres.

Labr. ¡Válgame Dios, Señor, que no hubiese yo nacido antes para aprender todo eso!

Barb. Y yo, que me quedé hecho un asno; pero al fin tengo hijos, y viene Dios á verlos.

Sacris. Lo que yo oí decir también al cura aquel, (ahora me acuerdo) fué que la Constitucion quitaba al Rey todas las facultades, y eso no me parece bien, *salvo semper* como dice D. Bruno.

Cura. La Constitucion al Rey nada le quita, porque el Rey nada tiene por sí, sino lo que le dá la nacion. Verdad es que no le deja todas las facultades que antes exercia; mas si le priva de algunas, es de aquellas que solo pueden servir para hacer mal, dejándole cuantas quiera para hacer bien. Esto me parece que es muy justo.

Todos. Sin duda.

Cura. ¿Qué mas puede hacer la Constitucion que declarar al Rey inviolable, y libre de toda responsabilidad, como le declara por el artículo 168? El Rey nunca estuvo tan descansado como ahora: todos le amarán y le respetarán, y nadie le pedirá cuentas de nada que haga sea tuerto ó derecho: quien ha de responder de su conducta son los ministros del Rey, que serán castigados siempre que falten á lo que manda la Constitucion y las leyes.

Escus. Bien! guapamente!

Todos. Mas claro!....

Cura. Con que no hay ninguna razon para decir que el Rey queda degradado ni en un ápice de la dignidad que le compete.

Escus. Pues ahora dígame V., ¿porqué se quejan de la Constitucion siendo tan buena obispos, clérigos, monges, mayorazgos, rentistas, curiales &c? Esto es lo que yo no entiendo.

Cura. Unos por falta de caidad con sus semejantes: por que no quieren que para alivio de los demas les toquen á ellos en el pelo de la ropa; como sino fuese justo que los obispos, cabildos, monasterios y demas cuerpos eclesiásticos, que disfrutaban ren-

tas abundantísimas, sufran con arreglo á ellas el gravámen de las contribuciones, y que delante de la ley sean iguales á los demas ciudadanos. Los curas y clérigos sueltos se quejan sin saber por qué; pues justamente es á ellos á quienes mas favorece el sistema de la Constitucion. A todo cura incóngruo se señalará la renta correspondiente á sus fatigas y á su dignidad, y á todo sacerdote aventurero se le dará un destino y situado fijo, mas ó menos segun sea mas ó menos su virtud y conocimientos. ¡Cuántas gracias no debian estos dar á Dios por verse premiados con proporcion á sus méritos! Sin embargo apesar de estas ventajas, que nunca soñaron, hay algunos tan faltos de reflexion ó de luces, que todavia suspiran por el desórden de antaño: cosa para mí la mas inconcebible del mundo.

Escus. Pero no todos son así.

Cura. Es verdad que no. Entre los eclesiásticos y caballeros hubo y hay muchos que hacen honor á sus clases por la imparcialidad y sabiduria de sus opiniones; pero por desgracia éstos son los menos.

Escus. Y los caballeros ¿porqué no son constitucionales?

Cura. Los caballeros tampoco están bien con esta novedad, porque les priva de algunos privilegios que disfrutaban, y de que carecíamos los demas. Les parece que el estar sujetos á las leyes ni mas ni menos que cualquier Pedro Fernandez, es humillarlos demasiado, y en esto no piensan bien; por que si las leyes divinas nos comprenden á todos igualmente ¿qué razon hay para que las humanas hagan excepciones? Por lo demas ellos siempre serán caballeros: es decir, siempre merecerán una consideracion conforme á las rentas que disfruten, y serán tan superiores á nosotros, como lo es la riqueza á la medianía ó á la miseria. No

tienen pues los señores motivo justo de queja contra la Constitucion.

Labr. Todo lo quieren para sí. *Dámelo rico, y dártelo he ambicioso.*

Cura. Los curiales y rentistas.... yá se vé, les parece que han de tener menos ocasion de hacer dinero; pero debían hacerse cargo de que la Constitucion no les cierra para eso mas que los caminos prohibidos, dejándoles francos los de una ganancia lícita y moderada. Si estiman su honor y su alma deben dar mil gracias á la Constitucion por este beneficio.

Escus. Los rentistas temen verse desempleados, porque dicen que todo tráfico se pone libre.

Labr. Es verdad eso?...

Cura. Será verdad; pero ese beneficio tan grande para los pobres, no dejará á los empleados por puertas. Se les dará otro destino igual ó mayor, ó cuando no, su retiro seguro ¿qué mas pueden apetecer?

Labr. Señor, esa Costetucion es imposible que no sea obra de Dios.

Cura. Así lo entiendo yo, amigo mio, y todos los hombres que conocen la caridad cristiana, y el amor desinteresado de la Patria. La Constitucion es una fiel balanza donde se pesan los derechos y obligaciones de todos, segun el puesto que ocupan en la gran familia española. ¿Qué diferencia del desarreglo anterior, al orden que ella establece! Antes ninguno estaba seguro de llegar al dia en su cama, porque un enemigo cualquiera le podía arrastrar á un calabozo por medio de una calumnia; ahora, por el artículo 287 de la Constitucion, *ningun español podrá ser preso sin que preceda informacion sumaria del hecho.* Antes se tenía á un inocente meses enteros en una cárcel, aunque diese fiadores abonados á tiempo oportuno; ahora,

por el artículo 296, *en cualquier estado de la causa que aparezca que no puede imponerse al preso pena corporal, se le pondrá en libertad dando fianza.* Hasta ahora las cárceles fueron mas para atormentar á los presos que para asegurarlos: tal era la obscuridad y hediondez de esas zahurdas; de hoy en adelante (artículo 297) *se dispondrán las cárceles de manera que sirvan para asegurar, y no para molestar á los presos.* Antes ¿cuanto tiempo solía estar preso un infeliz, sin saber el motivo de su prision? pues ahora (artículo 300) *dentro de las 24 horas se manifestará al tratado como reo la causa de su prision, y el nombre de su acusador, si le hubiere.* Los apremios y confiscacion de bienes, que dieron al traste con tantos infelices, engordando una multitud de ejecutores de justicia, yá no se impondrán mas de aquí adelante, porque los prohiben los artículos 303 y 304 de la Constitucion. Antes los delitos y castigos del padre, infamaban tambien á sus hijos inocentes; ahora, por el artículo 305, no pasará la infamia del que haya cometido el crimen. Antes los ministros de justicia atropellaban el sagrado de una casa de grado ó por fuerza, tal vez por una leve sospecha; ahora, el artículo 306 previene que no se allane casa alguna sino cuando la ley lo determine para el buen orden y seguridad del Estado. Por último los tribunales y jueces hasta ahora fueron árbitros, digámoslo así, de la suerte de los hombres, juzgando y sentenciando como mejor les parecía, porque nadie les pedía cuenta de su conducta; mas ahora tendrán que responder de ella á los tribunales superiores, en cumplimiento de los artículos 254 y 299 que les impone esta justísima responsabilidad. Y ¿que cosa mas sabia y mas benéfica que la conciliación que

prescriben los artículos 280, 81, 82, 83 y 84 en toda diferencia de que pueda resultar un pleito? ¿Cuántos gastos, desazones y desgracias no evita á las familias este saludable medio? Los curiales le desacreditan comunmente con razones falsas y descabelladas; pero la verdadera razon es el taparles la mina de los pleitos de donde ellos sacan su plata y su oro. Hijos míos, cuanto oigais á estos y otros tales contra la Constitucion, tenedlo por falso, y no os dejéis engañar. Ella es obra de Dios, Roque, como tú has dicho; y lo que debemos pedirle es que no permita se nos quite un bien tan grande, ya que por su bondad le hemos podido alcanzar.

Labr. Pero venga acá, señor, ¿hay todavia peligro de que nos quiten esta Costetucion tan santa y tan buena? ¿Quien nos la había de quitar?

Cura. Quitarla, Roque, toca ya en imposible; pero todavia los enemigos de ella nos pueden hacer mucho mal.

Barb. Y entonces ¿de quien pende el librarnos de ese mal?

Cura. De los ayuntamientos que se formen, y de las Córtes que se juntarán luego: si estos cuerpos salen buenos todo irá bien; sino....

Sacris. ¿Y en quien consiste que salgan buenos?

Cura. En vosotros: en las elecciones de parroquia que irán á hacerse luego.

Todos. Porqué?

Cura. Porque así como de los buenos cimientos pende la seguridad de una casa, así tambien de las buenas elecciones parroquiales pende absolutamente el que sean buenos los ayuntamientos, que tienen á su cargo el buen gobierno de los pueblos, y las Córtes, que son las que cuidan de la felicidad de toda la nacion. Si quereis tener un buen ayunta-

miento constitucional que promueva el bien-estar de todo el concejo, es indispensable que nombreis electores afectos á la Constitucion, ó que nunca hayan dado pruebas de ser opuestos á ella; de lo contrario tendreis un mal ayuntamiento, y sufriréis mil atrasos en la seguridad de vuestras personas y bienes: en la administracion é inversion de los propios y arbitrios: en los repartimientos y recaudacion de las contribuciones: en las escuelas de primeras letras: en el reparo de caminos, calzadas, puentes, montes y plantíos del comun; y sobre todo no vereis adelantada la agricultura, la industria y el comercio, como debía esperarse con un ayuntamiento apasionado á la Constitucion, pues todas estas facultades se les conceden por ella á estos cuerpos territoriales. Pero cuando la desgracia y la iatriga hiciesen que el ayuntamiento saliese malo, todavía se puede remediar el daño, nombrando buenos electores de parroquia para los diputados de Córtes.

Labr. Y ¿para qué vienen á ser esos otros electores de parroquia?

Cura. Para reunirse luego en el pueblo, cabeza de partido, y nombrar los electores que han de ir á la capital de la provincia, para elegir los diputados de Córtes. Estos diputados, nombrados en todo el reino de un mismo modo, se han de juntar después en Madrid, y hacer allí las veces de toda la nacion, en virtud de los poderes que ésta les concede, para proporcionarle todos los medios de ser dichosa. Vean vmds. cuanto importa para que estas Córtes, ó junta nacional sea buena, el que lo sean los electores parroquiales, y cuanto mal pueden hacernos si son malos.

Escus. Mucho.

Barb. Hay mas que nombrarlos buenos?

Labr. Falta que el señor cura nos diga que hombres convienen y *su boca será medida.*

Sacris. Ya se vé. ¿Que sabemos nosotros cuales son buenos ó malos?

Cura. En las parroquias que, como esta, tienen 200 vecinos, hay que nombrar un elector; pero á este le nombran 11 compromisarios elegidos á pluralidad ó mayoría de votos por toda la parroquia. En escoger estos compromisarios esta la dificultad, porque siendo estos afectos á la Constitucion, el elector que ellos nombren precisamente lo ha de ser tambien. Yo creo que vmds. serán nombrados compromisarios, y con vmds. deberán serlo Juan y Pedro de Fuente, Anton y Blas de Prada, Lorenzo Prieto, D. Evaristo el abogado y el teniente capitan Salceda que todos son hombres muy honrados y amigos de la Constitucion. Yo haré por que ellos salgan nombrados sin que parezca que por esto sigo lo que desapruuebo en los contrarios; porque hay la gran diferencia de que ellos intrigan por su bien propio; y yo lo haré por el bien de la nacion entera. Si ellos obraran de buena fe, nada de esto sería preciso.

Labr. Y si nos nombra la parroquia comisarios ¿á quien haremos elector?

Cura. Si os nombra compromisarios.... veremos.

Barb. A D. Estevan?

Cura. D. Estevan es un simplista, y de consiguiente poco afecto á estas novedades.

Escus. A D. Pascual?

Cura. Es un moraliston todo empapado en Lárraga, y no puede ser constitucional.

Barb. A D. Sancho?

Cura. D. Sancho pierde un regimiento perpetuo y otras regalías, y por mas que aparenta resignacion, no le fio.

22
Sacris. Ahí está D. Bruno, que es un pozo de cencia.
Cura. Es buen teólogo; mas los teólogos no son constitucionales, allá por razones que ellos dan, y yo no entiendo.

Escus. Ahí el abogado D. Deogracias.

Cura. Es un abogado añejo que tiene malísima idea de las Cortes, y hombres tales no convienen.

Barb. Pues el escribano convendrá menos, por ser escribano.

Cura. Cierto que no es grandísima recomendacion, aunque D. Santos es bastante racional; mas por sí ó por no dejarle.

Labr. Pues no veo yo quien pueda ser sino V.

Cura. ¿A los 81 años? ¡Buen pensamiento! Además que los Sacerdotes, Roque, no debemos nunca distraernos del alto ministerio de que estamos encargados: harto tenemos que hacer si hemos de desempeñarle como es debido. ¿Porqué habemos nosotros de mezclarnos en asuntos políticos y civiles? Nos hace muy poco favor el que nos elige para eso, y nosotros nos separamos mucho del camino que nos marcó Jesucristo tomando, y aun mas pretendiendo cargos y comisiones de república, que no son propios de nuestro carácter. Y si alguno hay entre nosotros que deba admitir tales encargos, han de ser hombres muy llenos y muy probados como un Marina por exemplo, canónigo de San Isidro, y algunos otros que se hallen de igual temple. Lo demás, Roque, es sacarnos del camino carretero, y meternos en sendas desconocidas, en que por efecto de nuestros principios, podemos hacer mucho mal aun sin pensarlo. Nada, nada; no hay que soñar en el cura, sino para instruirlos en la Iglesia, y sentado junto al fuego como ahora. Esta es su obligacion. Lo que yo observo es que nadie se acordó de D. Jacinto, y en verdad que es un

caballerito de bellas ideas, buena conducta y bastante instruccion.

Barb. Ah! D. Jacintín! es verdad.... nombrarémole.

Cura. Por lo dicho no me disgustaria; mas veo en él poca firmeza de carácter, y para mí en estas circunstancias lo mismo viene á ser un elector que no sostenga con alma sus buenas ideas, que un elector malo.

Escus. Pues no queda de quien echàr mano.

Cura. Si queda tal. Aquí lo que necesitamos son hombres de honradez, de buenas costumbres, amantes de la constitucion y de espíritu firme para sostener la justa causa. De estos hombres no faltan, y de estos es preciso elegir sean ricos ó pobres, eclesiásticos ó labradores, artesanos ó abogados, doctores ó militares, que la fortuna ni la condicion nada nos importa.

Labr. Ah, señor! y cómo quiere V. que siendo yo comisario no nombre por elector á mi amo D. Sancho? Sino le doy el voto cuénteme V. fuera de la caseria.

Cura. Se guardaria él muy bien de hacerlo. Si él te cohechase ó sobornase para que le diceses tu voto, ó por no dárselo quisiese despojarte, la Constitucion dice que seria privado de voz activa y pasiva; y sobre eso ya se harán sus preguntas y prevenciones en la junta parroquial con arreglo á la misma Constitucion.

Labr. Pero señor, mejor seria que yo no votase: de ese modo no me ponía mal con él; y V. bien sabe que *quien quita la ocasion quita el pecado.*

Cura. Cómo que no votar? ¿estás en tí? Ves ahí el modo de echarlo todo á perder. Si cada uno dice lo mismo, y cuenta con que su voto no es mas que uno, y que es igual aprovecharlo ó perderlo ¿qué te parece qué resultará? que todos se perderán por

precision, y por eso nos perderemos nosotros. Al contrario. Cada uno debe hacerse cargo de que su voto es igual en valor al de un marqués ó conde, y que en tales funciones no hay ninguno mayor que otro: que un voto bien dado y otro y otro van haciendo el total de votos buenos que se necesitan; y el que se atreva á intentar otra cosa, será rigurosamente castigado. Firmeza, señores, firmeza: todos somos ciudadanos: todos tenemos un mismo derecho: es preciso aprovecharlo, sino que-remos perecer.

Labr. Pues Señor, no habiendo que temer, y amparándonos por ese lado la Costetucion, contar conmigo que seguro soy.

Sacris. Y el sacristan dice *amen*.

Cura. Es preciso prevenirse contra las arterías de los que á costa de embustes y dinero traten de enredar las elecciones para hacer unas Córtes á su modo. Para ir á ellas igual derecho tiene el labrador y artesano que el obispo y el marqués: lo que hace falta, vuelvo á decir, son virtudes y sabiduría, y en cualquiera que estas prendas se encuentren, tenemos un buen elector, ó un buen diputado de Córtes. Los que busquen otra casta de gentes, son enemigos declarados del bien comun.

Barb. Oiga V. ? pues yo sé que Colasa la tabernera tiene encargo de D. Pascual y de D. Bruno para reservar una carga del mejor vino allá para cuando se hagan las elecciones de parroquia, y apuesto yo á que es para convidar á los vecinos.

Sacris. Y yo sé que D. Estevan dió 5 duros á ese diablejo de Manolo á fin de que lleve la voz en la junta parroquial: para que V. vea.

Labr. Será, será; porque D. Sancho tambien me.... Pero mas vale callar, que al fin lo que se suelta no se recoge.

Escus. Vamos, vamos, eso es murmurar.

Cura. Qué murmurar ni que niño muerto? Esos son escrupulillos del P. Gargajo. En cosas de tal importancia, D. Marcos, sería un delito enorme el callar. Se deben descubrir en cargo de conciencia las inicuas marañas de esos hombres que aspiran á perder la patria. Pero ¡miserables! ¿qué conseguirían con formar unas córtes á su gusto? envolvernos en una guerra sangrienta en que ellos perecerían los primeros, ó hacer que sus diputados, apenas soltasen una palabra contra el gobierno constitucional, fuesen sacrificados al justo furor del pueblo de Madrid. ¿Como se les figura que la España, que ha tenido que esforzarse tanto para romper sus cadenas, habia de consentir que el interes de un partido opuesto al bien general, volviese nuevamente á hacerla desgraciada? No, D. Marcos. Ellos pueden faltar á Dios, al Rey, á la patria y á sí mismos intrigando y revolviendo para enviar á Córtes ó ya de esos santurrones ignorantes que suelen creer en brujas y duendes, y bautizar de herege á todo autor que no entienden; ó ya sugetos hábiles, pero vendidos al interes del cuerpo á que pertenecen, y que son por lo tanto mil veces mas perjudiciales á la buena causa que los otros, como nos lo acreditó la esperiencia en las Córtes extraordinarias y ordinarias: repito, que pueden manejar para que salgan diputados de esta calaña; mas yo, D. Marcos, no les arriendo en tal caso la ganancia. Se lo aseguro á V. á fé de hombre de bien.

Barb. Ca! y habiamos de consentir nosotros que cuatro comedores para engordar á costa nuestra vi-niesen á quitarnos una Costitucion que tanto nos favorece? Primero me pelarian á mí las barbas.

Labr. Otro tanto digo yo.

Sacris. Y yo *amen, amen dico vobis*, como dice el teólogo.

Escus. Pues yo, señor, ya estoy como una cera: lo confieso; y para que no suceda cosa mala por mi parte, estoy pronto á seguir los consejos de V. cuando se trate de elecciones, como de un pastor celoso que solo busca la gloria de la Religion y de la patria.

Cura. En efecto, estoy muy lejos de otro pensamiento. Yo doy á vmds. muchas gracias por su docilidad á la razon; y lleno de la confianza de que haremos una cosa buena, me retiro á descansar, por que mi edad, amigos, ya no sufre estas deshoras.... Son las 11: hasta mañana. Dios nos dé buenas noches y buenas Córtes.

Barb. Amen, señor, duerma sin susto; y ánimo, que aquí está Anton.

Labr. Y Roque, señor, que ya quiere la Costetucion punto menos que á su muger.... El refran de *dime con quien andas, y te diré quien eres* viene aquí pintiparado.

Escus. Tampoco yo me conozco á mí mismo. Vaya, vaya! ¿quien lo diria? En fin la verdad en todas partes vence.... Amigos, santas noches. Me voy á dormir que mañana hay que madrugar.

Sacris. *Et ego quoque*, como dice siempre D. Bruno. Estas otras noches no dormia yo un sueño pensando en que la Religion espiraba; pero hoy si Dios quiere tengo de roncar en forma, como que ya la veo fuera de todo peligro. *Aleluja!*

NOTA. *Este diálogo no es una invencion del editor. Le fué remitido tal como se publica por el escusador D. Márcos, bajo la protesta de haber pasado poco mas ó menos de la misma manera. El objeto de este buen sacerdote en hacer que se imprimiese, le manifiesta la carta de remision, que despues de impreso el diálogo, ha resuelto el editor agregarle, para que sirva de apéndice á la obra. Dice así,*

Carta del escusador D.^o Márcos al editor.

Muy señor mio : como amigos que somos mucho tiempo ha , le remito esa conversacion que hemos tenido con nuestro virtuoso cura una de estas noches , asegurándole que es casi casi al pie de la letra como pasó. Deseando yo darla á leer á algunos amigos tan ciegos como estaba yo entonces , pedile á mi cura por favor que me la escribiese , y lo hizo. ¡Si viera V. cuantos he convertido en solo dos noches que la leí ! Ello es que por la tal conversacion tenemos hoy toda la parroquia constitucional. Se publicó y juró la Constitucion con mucha alegria : se nombró un ayuntamiento de lo mejor ; y los electores parroquiales saldrán poco mas ó menos. Viendo yo estos triunfos pregunté al cura si le enviaria á V. el papel para que le hiciese imprimir , y él , que es tan bueno , me lo permitió ; pero con la condicion de que V. le corregiría , y mudaría los nombres de los que hablamos en él. Todo se lo ofrecí ; y se lo encargo á V. para que me dé este gusto ; aunque en cuanto á corregirle me parece que no será menester , pues así desaliñado como vá me gusta mas , y se entiende mejor. Ahora voy á contarle tres lances que pasaron de resultas del tal papel. Leyéronle dos curas de la redonda , y pasmados de lo que en él se decia , vinieron á preguntar al mio si era así ni mas ni menos la Constitucion. El cura les protestó que sí , y les hizo ver sobre esto la misma Constitucion. Empezaron á hacerse cruces , y corridos de haber vivido en tal ignorancia hasta entonces , prometieron desengañar á sus feligreses leyéndoles el diálogo dos veces á la semana. Así lo hacen , y va produciendo muy buen efecto. ¡ Cuantos sacerdotes están en igual caso ! Pero al fin son hombres de razon , y se irán convenciendo poco á poco. El segundo lance fué que un mozo de la parroquia perdió el respeto á D. Sancho C. , fundado en que el cura habia

dicho que ahora todos éramos iguales. Acudieron al cura para desengañarse; y éste preguntó al mozo. »Hijo mio, ¿eres tú tan viejo como D. Sancho? =No señor.= ¿Eres tan rico? =No señor.= ¿Estudiante lo que él? =No señor.= Pues vé ahí como no sois iguales. =Luego ¿porqué nos dijo V. que la Costetucion.... =Lo que yo dije fué, que la Constitucion declaraba iguales á todos para poder arribar á cualquier empleo público, no lo desmereciendo por acciones ó calidades reprobadas por la ley: para poder votar y ser votados: para poder distinguirse en cualquier ramo, gozando los derechos de ciudadano. Dije que todos eran iguales para alcanzar premios ó sufrir castigos, segun fuesen buenas ó malas las obras; que es lo mismo que decir que las leyes protegerán á todos igualmente, y que igualmente serán aplicadas al alto que al bajo, al grande que al pequeño, sin escepcion ni privilegio alguno; pero no dije yo que la Constitucion hiciese el pobre igual al rico, el mozo al viejo, el necio al sabio, el malo al bueno, porque esto seria decir un disparate; pues mal podía hacer la Constitucion lo que Dios no hizo. Pero aun cuando fuera posible que esa igualdad lo abrazase todo, nunca seria lícito que por ella un hombre perdiese el respeto á otro, como tú á D. Sancho, pues la misma Constitucion nos impone el deber de ser justos y benéficos; y no parece que cumple este deber el que insulta á sus semejantes. Bajó el rapaz la cabeza: pidió perdon á D. Sancho, y marchóse no poco avergonzado. Advirtió D. Sancho al cura que no habia hecho mencion de su *nobleza* tan antigua para confundir al otro; mas el cura le contestó, que si queria ser sinceramente constitucio-
nal, como decia, se acomodase á los principios de la Constitucion y del buen sentido, que aunque no desatendian la nobleza heredada, mientras no se desmentía con las obras, con todo eso concedían un lustre mucho mayor á la que cada uno adquiria por sus propias

virtudes: que esta era la verdadera nobleza, al paso que la heredada tenía mas de fantástica que de real. Bajó tambien D. Sancho las orejas, y echó á correr, confesando que el cura tenía sobrada razon. El tercer lance fué con el teólogo D. Bruno, que no pudiendo ya morder la Constitucion por otro lado, metió en la cabeza á dos mozos del pueblo que el no poder prender á nadie sin hacer antes informacion sumaria del hecho, como decia la Constitucion, era dar alas á los ladrones y asesinos para que se entregasen cada vez mas á sus maldades sin recelo del justo castigo. Que por lo mismo no creyesen lo que el cura les decia, pues la Constitucion, entre aquella falsa blandura, encerraba mucho veneno &c. &c. Los mozos affligiéronse: llegó el cura por casualidad: supo lo que pasaba, y satisfizo de este modo: » D. Bruno, hijos míos, no se hizo cargo del artículo que cita, y por eso no le esplicó bien. Hacer informacion sumaria de un hecho, es averiguar si hay tal hecho, ó no le hay. Mientras no se sepa si el delito se cometió ¿porqué se ha de prender á nadie? Mas averiguado que realmente le hay, ya se puede prender al que se supone delincuente, sin esperar á probar si lo es en efecto, porque eso se ha de hacer estando ya en la prision. Para ponerle en ella basta saber que hay delito, y tener indicios legales de que aquel le cometió: esto es lo que dice la Constitucion, lo que decian ya nuestras antiguas leyes, y lo que se practicó siempre en todas las partes del mundo. El decir otra cosa es levantar por ignorancia ó malicia un testimonio falsísimo al artículo 207, y es en una palabra no saber lo que se dice. » D. Bruno encogió los hombros, se disculpó con su ignorancia, y tomó el *tolle* al son de los gritos de *viva la Constitucion y viva nuestro cura* con que le hicieron el compás los dos mocitos aquellos.

Vea V. aquí, amigo mío, lo que es tener un cura bueno. Y ¿qué mal no hubiera hecho si hubiese toma-

do el rumbo opuesto? La fortuna quiso que fuese tan virtuoso y tan franco, tan desinteresado y al mismo tiempo tan instruido. El en verdad nos hizo constitucionales, y nos haria todo lo que quisiese; mas yo estoy muy lejos de arrepentirme. No se descuide en publicar el papel, para que vaya haciendo por otras partes los buenos efectos que hizo por aquí, y cubriendo de vergüenza á todos los que se emperren en dar coces contra el aguijon, oponiéndose á la voluntad de Dios de la nacion y del rey. De esta suya y abril 10 de 1820. B. L. M. de V. su apasionado.—Márcos A. de C.

P. D. Hace dos domingos que el cura empezó á explicar la Constitucion al ofertorio de la misa, y es tanta la gente que concurre que no se cabe en la iglesia. Los niños yá saben de memoria varios artículos, y los andan cantando por las calles. ¡Qué bello anuncio para lo sucesivo....!

NOTA. Por haberse aumentado el coste de la impresion con la adiccion del apéndice, fué preciso subir á 4 reales el precio de esta obrita, no obstante lo indicado en el suplemento al Conciliador de 26 de abril.

LAUS DEO.



